

# MONTES DE GIPUZKOA

---

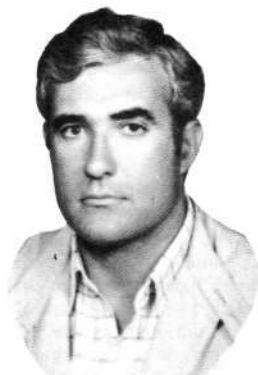
## *Txema Urrutia*

*Txema Urrutiak, dalako «insignis» pinuaren alde hitza etara du. Ezer ez bainon obe dala mendietan euren estalpea Gipuzkoako Aldundegiko Servicio Forestal'eko zuzendari danarekin elkarhizketa izan du. Pinua ez omen dugu etsairik aundiena eta eritzi horren aldeko arrazoiak agertzen dizkigu.*

Es realmente importante el auge que ha ido alcanzando la conciencia ciudadana de protección de la naturaleza entre nosotros estos últimos años, constituyendo la base necesaria para que se amplíe el número de gente seriamente dedicada al estudio de estos problemas, único camino para llegar a obtener soluciones.

Es lamentable, sin embargo, que en ambientes «radicalizados» se haya reducido casi exclusivamente a una bandera más por la que lanzarse a la calle a protestar sin que exista una preocupación real por el tema. Con este segundo planteamiento se llega a formulaciones simplistas de problemática en las que no hay un conocimiento real de la situación, asumidas sin crítica por buena parte del público inicialmente preocupado. Luego, cuando se acerca realmente al estudio del tema puede llevarse sorpresas tan grandes como la que ofrece esta entrevista en relación a los pinos.

Tampoco me parece una alternativa real situarse en el extremo opuesto y lanzar al aire una iniciativa tan fantástica e irreal como pretender crear un gran Parque Natural de Euskal Herria que se extienda desde Gorbea hasta Aralar. Todo Euskal Herria no puede ser Parque Natural y creo que sería mucho más real hacer un proyecto macizo por macizo, siempre que se comience a ponerlo en marcha inmediatamente tras los estudios pertinentes y tras adoptar las medidas restrictivas urgentes.



*Jorge Ascasibar, 40 años, donostiarra, ingeniero de montes, casado y con tres hijos. Desde 1977 se hace cargo de la dirección del Servicio de Montes de la Diputación de Gipuzkoa.*

---

Estamos a la espera de que sea publicado un estudio de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi sobre los pinos en Euskal Herria, pero mientras tanto me parece que puede ser interesante conocer cuál es la situación actual de nuestros montes y cómo se ha llegado a ella.

Este es el objeto de esta entrevista con Jorge Ascasibar, director del Servicio Forestal de la Diputación de Gipuzkoa, en relación a los montes guipuzcoanos.



*Peñas de Aia desde el cromlech de Agiña.*

Entramos directamente en el tema.

**PREGUNTA:** ¿Cuál es en realidad, en estos momentos, Jorge Ascasibar, la situación del monte guipuzcoano? Desde dos puntos de vista diferentes: en primer lugar podríamos hablar del aspecto de «propiedad» —que creo es el aspecto fundamental— y luego podríamos hablar del aspecto de «salud» o de situación de lo que vemos..., ¿cómo es, cómo se compone ese monte guipuzcoano?

**J. ASCASIBAR:** De acuerdo, Gipuzkoa, una provincia pequeña... muy forestal, muy intrincada, con grandes pendientes, tiene una superficie de unas 200.000 hectáreas; tiene de monte una superficie equivalente al 70 % y, ateniéndonos a la pregunta, tiene un 85 % de la superficie poblada de propiedad particular, lo cual (en este caso la cifra es la misma que en Bizkaia) supone y da unos condicionantes muy específicos de modo que la gestión de esa superficie particular es la que, en definitiva, va a marcar la imagen que nosotros podamos ver del monte.

En realidad, como puede verse, la mayor superficie, el 62 % concretamente de la superficie poblada —de las 118.000 hectáreas que existen pobladas— es de lo que podemos llamar, resinosas» (la gran mayoría es pino insignis); en las zonas altas, en las zonas Sur de la provincia existe el pino laricio, existen abetos, alerces... dentro del grupo de resinosas, ya digo, son unas 73.000 hectáreas.

En las zonas, también del Sur de la provincia, que limitan con Nafarroa y Araba —las dos provincias vecinas— tenemos la parte más importante de los vestigios, los restos que quedan de hayedos (queda todavía una superficie de unas 11.000 hectáreas). Otra superficie, ya mucho menor, es la del roble con unas 2.7000 hectáreas y, luego, lo que se llama, hablando selvícolamente, «mezcla de frondosas» que aparecen en todas las regatas y en las vaguadas, donde están los alisos, fresnos, arces, acacias, etc., hay unas 20.000 hectáreas, prácticamente. Es decir, las frondosas vienen a ocupar un 28 %.

En las partes altas, en las partes de monte puro, unas mezclas, también, de resinosas y frondosas (mezclas espontáneas), por ejemplo: zonas donde existe la encina (macizos de Ataur y en las zonas de Izarraitz) ahí hay una superficie que puede ser de unas 10.000 hectáreas en bosques mixtos, que se llama.

**P.:** ¿Es ésta una superficie positiva o negativa? ¿Es halagüeña, es suficiente, es lo que correspondería a Gipuzkoa o tendría que haber mucha más superficie poblada?

**J. A.:** En realidad, en cuanto a superficie poblada, poblada forestalmente... podemos decir que estamos a un gran nivel, es decir: tenemos poca superficie improductiva. Lo que no cabe duda, como se está viendo de un tiempo a esta parte, es que hay un cierto descontento que yo creo que es lógico por lo



*Es preciso que el pino deje de plantarse en terrenos utilizables como pasto o huerta (Goiz).*

que denuncia o por lo que supone de una falta de planificación o falta de ordenación en cómo se ha producido esta situación de reforestación.

Si nos remontamos a hace unos sesenta años, en el Primer Congreso de la Sociedad de Estudios Vascos celebrado en Oñate se decía que el 60 % de la superficie de Bizkaia y Gipuzkoa estaba despoblada, es decir: estaba, prácticamente llena de helecho, argomas y algunos brezos.

A partir de ahí se planteó una fuerte idea de repoblación (no podemos olvidar que estábamos saliendo de una primera guerra mundial donde, como ocurre en todas las guerras, se había planteado la necesidad de una materia prima que no existía por lo que la madera llegó a tener un predicamento importante; y no podemos olvidar que había ya un inicio de una industria papelera que estaba demandando esos productos), se plantea, como digo, una idea de repoblar, de reforestar.

Lo que no cabe duda es que (no podemos perder de vista lo dicho anteriormente de los montes de carácter privado) se da paso a época posterior en la que el propietario particular empieza a repoblar de una forma intensa, de una forma fuerte y es, después de la segunda guerra mundial, después de los 40 años cuando se da el mismo fenómeno —en una fase autárquica— en la que no había posibilidades de importar madera tanto para construcción como para producir papel y, por tanto, la madera del país

hacía buen precio y entonces, con la iniciativa que en general tiene el vasco, el agricultor más concretamente, se empieza a trabajar y se repuebla de una manera —en algunos casos excesiva al ir a unas pendientes o a unas exposiciones, a unas cotas, inadecuadas para esta especie, el pino insignis que tiene unas limitaciones como todas.

El hecho es que ahora estamos en una situación en la que vemos que quizás haga falta o mejor..., sin quizás, yo creo que rotundamente hay que decirlo, hace falta una ordenación y se impone el ver qué es lo que nosotros, en definitiva qué es lo que Gipuzkoa quiere hacer de sus recursos naturales.

Entonces, lo que de antemano hay que afirmar es que hace falta una armonización de estos intereses forestales, por una parte, con los intereses ganaderos, con los intereses agrícolas (aunque tengan menor importancia en apariencia, pero la tienen pues aquí hay una gran cantidad de cosas que se pueden producir) con ese desarrollo industrial que hay que armonizar con el desarrollo rural, urbano de segunda residencia, parques naturales, etc.

Todo esto hay que contrastarlo y hace falta una gran visión, por lo menos una capacidad de encuadramiento político para todas estas ideas y, luego, ponerse en marcha con unos planes que hayan de realizarse, que hayan de llevarse a cabo, es decir, que vayan a ejecutarse.



*Los pinos, una constante en el paisaje gipuzkoano actual.*

**P.:** Jorge Ascasibar, en todo este planteamiento, en este desequilibrio que parece haberse creado por estas repoblaciones muy concretas, muy determinadas, el pino está en el centro, ese pino que puede ser o que aparece, al menos, como «enemigo número uno» de ecologistas, de amigos de la naturaleza... sin embargo, creo que tiene factores positivos importantes. ¿Podríamos decir rápidamente cuáles son los factores negativos hoy en el monte guipuzcoano y cuáles son los positivos?

**J. A.:** Bien. Este es, por supuesto, el tema central —podríamos decir— de un par de años a esta parte, y lo ha sido también desde el año 70 en otra serie de países, en Francia, en Alemania, en los mismos EE.UU., ...este tema ecologista es muy controvertido y no cabe duda que «cuando el río suena, agua lleva», es decir que quizás en lo que más se haya fijado la gente —el gran público— es el aspecto estético antes que otro porque de otra manera la gente tampoco puede analizar otros fenómenos y, entonces, no cabe duda si pensamos en los montes de robles, hayas o castaños que han poblado en gran medida nuestros montes (si bien, como he dicho antes, hace 60 años la superficie que estaba destinada a estas especies frondosas era muy limitada) no cabe duda —digo— que el comparar esos montes con un pinar (que tiene un aspecto más oscuro, que es como más triste, incluso más uniforme) supone una pérdida de calidad estética; por lo menos es lo que la gente parece manifestar. Si profundizamos más y vamos a hablar de aspectos puramente ecológicos o puramente biológicos (se están haciendo ya una serie de

estudios, algunos ya se han realizado y otro está para salir ahora —un estudio de la Sociedad de Ciencias Naturales Aranzadi— que creemos va a ser bastante revelador) no parece que haya unas excesivas causas por las cuales se pueda decir que el deterioro del suelo sea de una forma irreversible.

Lo que no cabe duda —y esto ya se dijo en un estudio que hizo el Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias en su día— es que si se fuera a sustituir con pino insignis un robledal o un hayedo se produce una pérdida y un detrimento de calidad. Si esta sustitución fuera en un manzano o en una pradera, la pérdida sería algo menor y, lo que sí se ha visto, es que si el pino insignis viene a ocupar unos terrenos desforestados que están ocupados en la actualidad por brezos, o helechos o argomas, en este caso la pérdida del suelo prácticamente es imperceptible, incluso hay una mejora en las cualidades mecánicas del suelo (al profundizar las raíces hacen un efecto mecánico) y al suponer esa cubierta vegetal una protección hacia el suelo, podemos decir, en términos generales, que se ha beneficiado.

**P.:** Perdona, Jorge, pero creo que puede ser importante aclarar, en este caso, un aspecto: el pino que hoy tenemos en Gipuzkoa, ¿es en su mayoría de este tercer grupo, del que ha venido a ocupar un terreno desforestado y que, por lo tanto, no ha quitado terreno al roble y al haya sino que se ha plantado donde no había, o no? ¿Qué tipo de pino tenemos? (Todo esto para poder saber también cómo enfocar este tipo de luchas, cómo hay que entenderlas y si ponemos, o no, las cosas en su punto).

J. A.: Efectivamente. El pino que ahora está poblado en su gran mayoría la superficie de la provincia, tanto de Gipuzkoa como de Bizkaia, se ha situado en zonas que estaban previamente deforestadas en gran medida. Es decir, todos sabemos que ha habido una serie de hayedos trasnochados que los hemos visto desaparecer... o algunos vestigios de robledales, pero esto, yo me atrevería a decir que en una provincia como esta no habrá supuesto 10.000 hectáreas. No hay duda que el roble ha sido el gran sacrificado en el monte de nuestras provincias, pero no en esta época. El roble ha empezado a desaparecer aquí desde hace trescientos años para aquí y, concretamente, en los doscientos años anteriores a 1860 en que las ferrerías empezaron a desaparecer y como el roble tiene un habitat, el más próximo al habitat humano (el roble se da en donde están los asentamientos de los caseríos, los asentamientos urbanos, los asentamientos industriales, las comunicaciones, etc.) ha sido el gran sacrificado. El roble —repito— ha sido con el que se ha hecho, en gran medida, el carbón para las ferrerías que se ha utilizado en grandes cantidades —muchísimas toneladas— en estos años de producción de hierro. Además, ha servido para la construcción de nuestros caseríos, nuestras iglesias, los edificios y las casas de los pueblos, de los asentamientos urbanos antiguos y esto ha hecho que fuera una especie que haya ido desapareciendo en gran medida. Si a ello añadimos —al igual que ha ocurrido al castaño— una plaga que todavía existe (en este caso la del roble es el «oidio») hace que veamos que de roble nos queda una superficie limitadísima.

**P.: ¿Qué es lo que se puede hacer entonces o, mejor, qué hay que hacer de cara al futuro y qué es lo que se puede hacer desde un organismo como este Servicio de Montes de la Diputación?**

J. A.: Lo que yo creo que se va a plantear de una manera relativamente próxima es que una primera actuación, a nivel de los montes de utilidad pública, es decir: de los montes de Ayuntamientos, de los montes que, bien sea de propios bien sean montes catalogados (hay 32.000 hectáreas en la provincia) y bueno sería que atendiéramos primero esta faceta ordenándola, tratando de ver qué se puede hacer, tratando de rescatar esas especies nuestras (el roble, el fresno, el castaño, el nogal, el haya, etc.) que son especies que tienen interés, lo han tenido siempre y pueden tenerlo compaginándolas con estas otras especies resinosas que son más frugales, que tienen una exigencia menor —porque las especies frondosas necesitan una calidad de suelo, unas condiciones de exposición notablemente más limitadas— luego hay que armonizar estos aspectos. Por supuesto, conjugando también, en las zonas altas de todas estas superficies, con una política de creación o... mejor dicho, de tratamiento adecuado de unas praderas naturales que han de soportar una ganadería que puede ser productiva en estos momentos de cara a la entrada en el Mercado Común (quizás prestar una mayor atención al ovino y al vacuno de carne tendría gran interés).

**P.: Finalmente, Jorge, ¿qué es lo que se puede esperar, qué es lo que los montañeros, los ecologis-**

**tas o el gran público puede esperar en estos próximos años o qué es lo que —yendo más lejos todavía— tiene derecho a esperar? (Puede haber quien piense que habría que borrar el pino sin más, y quizás no sea esa la solución, ni mucho menos).**

J. A.: Yo, desde luego, rotundamente pienso que no. Esta no es la solución, ni muchísimo menos, porque hay ahí una riqueza creada que ha costado mucho esfuerzo y que, por otro lado, estamos en un momento en el que hay que valorar hasta la última peseta.

Lo que no cabe duda es que, precisamente, ese esfuerzo y esa inquietud que existe en gran parte de la juventud e, incluso, de gente con inquietudes hacia otros valores que no sean los puramente económicos, por lo menos a primera instancia, es un anhelo muy importante y, además, creo que lo debemos recoger porque gran parte de las medidas que hay que tomar tienen que ir apoyadas en la gran masa. Gran parte de las medidas a llevar a cabo para adecuar unas zonas recreativas, para implantar una serie de especies que son más costosas porque hay que llevarlas con más cuidado al monte, porque hay que colocarlas y hay que limpiarlas con mayor detenimiento, etc., han de basarse en estos grupos, en esta gente que, efectivamente, puede llegar a constituir y capitalizar —podemos hablar en estos términos, forestalmente— capitalizar nuestra geografía, nuestro país y, en este aspecto, creo que hay que ser esperanzados, hay que tener un cierto optimismo sabedores de que el problema de planteamiento y el problema de pura gestión después es difícil. Siempre nos vamos a tener que mover a la intemperie, es decir, que no es como estar hablando de la mejora de un taller o una nave industrial donde estamos viéndonos todos mucho más fácilmente, pero esta capacidad de gestión forestal debe potenciarse, existe en gran parte y creo que es muy positivo poder contar con gente que esté dispuesta a colaborar.

... ..

Hasta aquí las opiniones del ingeniero jefe del Servicio de Montes de la Diputación de Gipuzkoa, Jorge Ascasibar, que me atrevo a resumir diciendo:

1. Que el problema del monte guipuzcoano es el desequilibrio existente entre las especies forestales por un lado y entre bosque, ganadería y agricultura, por otro;
2. Que el pino no es ningún enemigo a destruir, siempre que se cuide y se explote como es debido sin permitirle que sustituya a otras especies forestales más valiosas;
3. Que hay que esforzarse para introducir las especies caducifolias tradicionales en las condiciones adecuadas;
4. Que para hacer de esto una realidad es necesaria la colaboración de todos. Es el mismo monte quien nos llama.

El futuro del monte guipuzcoano es una responsabilidad de organismos como el Estado, el Gobierno vasco, la Diputación y los Ayuntamientos; es responsabilidad de los particulares propietarios de monte; pero es, igualmente, una responsabilidad de cada uno de nosotros.

NOTA.—Esta entrevista es parte del trabajo radiofónico premiado en el concurso convocado por ICONA con motivo del VIII Día Forestal Mundial.